

El Mercurio Peruano del siglo XVIII: La Sociedad de Amantes del País y la prensa de Ilustración

**The Mercurio Peruano of the XVIII
century: Society of country lovers and
the enlightenment press**

Lic. Rafael Ojeda
Escritor, investigador
y ensayista. Estudios
en Ciencias Sociales
y Licenciado en
Comunicación Social por
la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos.

RESUMEN

Durante la última década del siglo XVIII, confluyeron en la capital peruana cuatro publicaciones periódicas: el *Diario de Lima*, el *Mercurio Peruano*, el *Semanario Crítico* y la *Gaceta de Lima*. De estas, ha sido el *Mercurio Peruano*, vocero de la Sociedad Académica de Amantes del País, el papel periódico más representativo de las dimensiones que fue alcanzando el espíritu de la Ilustración en nuestro país, convirtiéndose en el medio canalizador, por excelencia, de los primeros efectos de la constitución identitaria, nacional y modernista gestionada para el Perú.

Palabras clave: *Mercurio Peruano*, gacetas, diario, historia, periódicos, siglo XVIII.

ABSTRAC

During the last decade of the XVIII century, four periodic publications came together in the Peruvian capital: the *Diario de Lima*, the *Mercurio Peruano*, the *Semanario Crítico* and the *Gaceta de Lima*. Of these, has been the *Mercurio Peruano*, spokesman of the Academic Society of country lovers, the most representative newspaper of dimensions that was reaching the spirit of Enlightenment in our country, turning into the channeler source, par excellence, of first effects of national and modernist identity constitution, managed for Peru.

Keyword: *Mercurio Peruano*, gazette, journal, history, newspapers, XVIII century

Una de las características más notorias del espíritu filosófico-político de la Ilustración, fue la alta producción libresca, enciclopédica y periodística. Esto debido a que existió una intensa relación entre el discurso de la Ilustración y la ideología de la “ciudad letrada”, que determinó,

debido a la exigencia ideológico-populista del iluminismo, aquella proclamada analogía entre periodismo e ilustración, que impulsó la prolífica producción editorial americana de fines del siglo XVIII, algo verificable en el hecho de que casi todas las *Sociedades Económicas* hispanoamericanas tuvieran por vocero oficial un papel periódico. Pues, a diferencia de los letrados y sabios del siglo XVII, enclaustrados en bibliotecas y que solían abandonar su retiro solo para dictar solemnes conferencias; los ilustrados del siglo XVIII preferirán “la llana e indirecta vinculación con el público a través de los periódicos para, de esta manera, servir mejor a sus deseos de conducir al pueblo, divulgando la razón” (Macera 1955, 56).

En el Perú, esto fue favorecido por las circunstancias políticas, intelectuales y sociales de la época, debido al carácter de distensión colonial, de un período de relativa apertura y tolerancia, como fue el borbónico de la segunda mitad del siglo XVIII, en el que el pensamiento ilustrado fue acentuando su influencia, desde un proceso de asimilación intelectual e ideológico racionalista, que fue gestándose como el preludio inmediato de la acción política emancipadora del siglo XIX. Tendencia cultural y racionalista ilustrada, que se fue instalando en el Perú, no sin resistencias, en muchos ámbitos culturales, pero sobre todo en las páginas del *Mercurio Peruano*, vocero de la *Sociedad Académica de Amantes del País*, cuyos afanes ilustrados fueron determinando la irrupción de una sensibilidad territorial nueva, que, como proyecto de acción, fue trazando un plan que implicaba la racionalización integral del país, tanto en sus dimensiones físicas como conceptuales.

En este sentido, por lo menos es esa conciencia iluminista, la que los *Amantes del País* desean afirmar, desde la circulación del “Prospecto” del *Mercurio Peruano*, publicación firmada por Jacinto Calero y Moreira, en la que se llega a afirmar que es desde la adopción de los periódicos desde donde se podría fijar los inicios de la Ilustración:

Todavía nos hallaríamos dependientes de la instrucción cenobítica, si el prodigioso y utilísimo invento de la prensa no hubiese generalizado las ideas de literatura, facilitando al mismo tiempo su estudio y su adquisición. La prensa asoció los ingenios de todo el orbe; y por medio de ella se

transmitieron las meditaciones del adusto hyponense hasta los últimos britanos. (...) Entre los diversos objetos que ocuparon las prensas, ninguno fue más útil que el de los papeles periódicos. Desde la adopción de ellos se puede casi fijar la época de la ilustración de las Naciones. (*Mercurio*, “Prospecto” 1: [2]).

Tal vez por ello cabe decir que una empresa tan ambiciosa como la del periodismo tardocolonial, que tenía como prerrogativa encarnar el espíritu germinalmente peruano de la Ilustración, además de apuntar a la elaboración, publicación y divulgación de múltiples materias, morales y naturales, organizadas sintéticamente con el fin de esbozar una visión totalizadora del saber, no tuvo un camino fácil. Por lo que resulta bastante descriptivo el párrafo correspondiente a la “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*”, escrito por José Rossi y Rubí, y publicado el 3 de enero de 1793, fragmento que nos introduce al complicado escenario de lectores promedio, referido al relativo gusto y aceptación que tenían las publicaciones e impresos de aquellos años. Por lo que, en este contexto, la aparición del *Mercurio Peruano*, viene a funcionar como una propuesta contracorriente, debido a las predilecciones foráneas, cosmopolitas y frívolas de los lectores:

Cuando empezamos a escribir para el *Mercurio*, en Lima no estaba todavía bien formado el gusto a favor de los *Periódicos*. Léanse por algunos pocos literatos el *Espíritu de los mejores Diarios*, el *Semanario erudito*, el *Mercurio Político & C.* Pero la mayor parte confundía los papeles como el nuestro, con las Gacetas. (...) Nos fue preciso excitar la curiosidad. Estudiábamos el gusto del público, y los complacíamos con unos escritos varios amenos y ligeros. (*Mercurio* 7: 7).

Es evidente que los editores y redactores del *Mercurio Peruano* eran bastante conscientes de los límites que le imponía el campo periodístico y los gustos de lectura coloniales “no tan excelsos y restringidos por una moda letrada que imponía la necesidad y el gusto por asuntos frívolos”, que perjudicaban los objetivos ilustrados de sus

gestores, que consideraban, debido a esto, que hacia 1793, no habían aún producido, en su periódico, “cosas grandes o inauditas”, y que, de no mediar este obstáculo, su empresa hubiera alcanzado “un mérito superior al que tiene”, pues, según decían:

Los comerciantes querían darnos reglas sobre los rasgos de minería, y los *chacareros* nos aconsejaban sobre el modo de tratar las materias de náutica e historia eclesiástica. Como necesitábamos el sufragio de todos ellos, temíamos chocar con sus opiniones y su agrado. Ah! Cuantas veces deseamos poder admitir en nuestro caso, y estampar como nuestras aquellas respuestas que dio Eurípides en público teatro, a los atenienses espectadores de una de sus tragedias, de la cual querían mutilar un cierto pasaje: yo no compongo mis obras para aprender de vosotros, sino para enseñaros (*Mercurio Loc. cit.*).

Una presión económico-comercial que hizo que ceder se les haga más imperativo aún, pues eran conscientes de que, sin la cooperación del público, la subsistencia del *Mercurio* estaría en peligro; pues su publicación estaba vinculada privativamente solo al sacrificio económico voluntario de sus gestores. Sobre todo, porque “La mayor parte de sus gastos [del *Mercurio*] cargaban sobre nosotros directamente, y en ellos hemos invertido los sueldos y demás proventos, que ganamos con el sudor de nuestras frentes en los respectivos destinos en el que la Providencia nos ha constituido” (*Mercurio* 7: 8).

1. Orígenes del periodismo nacional y la *Gaceta de Lima*

Pese a que se han establecido históricamente algunos antecedentes concretos del periodismo en nuestro país, como la *Relación de cosas notables del Perú*, aparecida en 1620; o publicaciones que

comenzaron a circular a fines del mismo siglo, como *Noticias de España y Noticias generales de Europa*, de José Contreras, que contenía notas referentes únicamente al viejo continente, se suele ubicar el siglo XVIII como el siglo en el que surgen los primeros periódicos de Lima colonial. Una historia que podría iniciarse a partir de la primera publicación de la *Gaceta reimpressa en Lima: de las novedades más sobresalientes de la Europa*, aparecida el 26 de febrero de 1715, medio que constaba de 4 páginas, y que, pese a que es considerada por algunos como la publicación pionera del “periodismo peruano” y sudamericano¹, no era otra cosa que la reimpresión de la *Gaceta de Madrid*, que, a diferencia de las madrileñas -pese a ser impresas en el Perú-, no llevarían, luego, lugar de edición, pie de imprenta ni numeración; y cuyo trámite y aparición dependía siempre de la llegada de los galeones españoles a estas tierras.

La *Gaceta reimpressa en Lima* contenía fundamentalmente noticias producidas en España, pero también de diversas ciudades europeas. Su primer número incluyó notas de “Barcelona, 13 de febrero”; “París, 2 de marzo de 1715”; “Viena, 2 de febrero de 1715”; “Holanda, 30 de febrero de 1715”; “Haya, 15 de febrero de 1715”; “Suecia, febrero 2, 1715”. Y “Hacia 1722 se decidió por la impresión mensual, aunque muchos factores no lo permitieron. Entre otros, la falta de información y la precariedad económica que determinaron una publicación insuficientemente acabada” (Mendoza Michilot 1997, 26); lo cual habría motivado su discontinuidad e interrupción.

Algunos autores ven una continuidad entre la mencionada *Gaceta reimpressa en Lima*, de 1715, y la *Gaceta de Lima* que aparece o reaparece en 1744, “esto es 21 y 14 años después de sus homólogas mexicana y guatemalteca”. No obstante, Jean-Pierre Clément (1997 1: 15) considera que la primera publicación auténticamente peruana fue la *Gaceta de Lima*. Una idea que no deja de tener sentido, pues esta “nueva publicación”, además de traer noticias extraídas y reimpresas de la *Gaceta* española, como la de 1715, contenía también un número importante de artículos, informes

¹ “La *Gaceta de México*, al iniciar su publicación el 1.º de enero de 1722, se refería a los antecedentes europeos de las hojas periódicas y agregaba: “Difusa esta costumbre ha llegado a la Imperial Lima, Corte célebre del Perú, y practicando esta plausible diligencia, imprime cada mes sus acaecimientos, y no siendo menos la Muy Ilustre México, Corona de estos Reynos, comienza a plantear esta política”. Ella Dumbar Temple (1965, 17).

y comentarios locales y del virreinato peruano en general, además de notas sobre otras colonias hispanoamericanas. Así, el primer número de esta nueva *Gaceta de Lima*, salió de las prensas de la imprenta de la calle San Ildelfonso, y contenía “noticias” que iban desde el 1.º de diciembre de 1743 hasta el 18 de enero de 1744. Y, sin obstar las numerosas vicisitudes que fueron afectando su periodicidad -que se interrumpió aparentemente en 1776, para reaparecer, en nueva edición entre 1793 y 1795-; la *Gaceta de Lima* se pudo seguir publicando hasta llegada la Independencia, cuando el libertador José de San Martín la transforma en la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, cuyo primer número circulará el 16 de julio de 1821.

La *Gaceta de Lima* era el órgano oficial del gobierno, “dependiente de las autoridades políticas del virreinato y del clero, apoyado y financiado por el gobierno español y sometido al estricto control y férrea censura” (Miró Quesada 1957)²; como lo fueron a su vez sus sucesoras durante el virreinato: la *Gaceta de Lima político-literaria semanal* (1792)³, la *Gaceta de Lima* (1793-1795); *Gaceta de Lima* (1798-¿1804?); la *Minerva Peruana* (1805-1810), y la *Gaceta de Gobierno del Perú. Viva Fernando VII* (1810-1821). (Clément 1997; Temple 1965; Durand 1983). Y, si bien, este periódico oficial -pese al reformismo borbónico- en su “segunda etapa” que va desde 1793 y 1795, durante el gobierno del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos⁴, no reapareció para consolidar las nuevas corrientes de pensamiento llegadas de Europa a nuestro país, pues lo que buscaba era combatir las, se fue adecuando a las circunstancias histórico-políticas de la región y de la época.

2. El *Diario de Lima*, el *Mercurio Peruano* y el *Semanario Crítico*

El Perú, de la última década del siglo XVIII, experimentó una eclosión de publicaciones que no eran órganos del Estado -además de la *Gaceta de*

Lima que volvió a publicarse en 1793, cuando aún circulaba el *Mercurio Peruano*-, y que pese a su corta existencia inauguraron muchos sentidos nuevos para el periodismo nacional y latinoamericano. Iniciando ese viraje nacional-localista que hacía que en ellos no se publicasen necesariamente noticias llegadas del exterior del país, sino que preferentemente se detuvieran en sucesos peruanos. Publicaciones que contaron con cierta organicidad y periodicidad, pues ninguna dependía de noticias llegadas del exterior, lo que los fue convirtiendo en los primeros verdaderos periódicos peruanos publicados durante la colonia: el *Diario de Lima*, de Jaime Bausate y Mesa; el *Mercurio Peruano*, de la *Sociedad Académica de Amantes del País*; y el *Semanario Crítico*, de Juan Antonio Olavarrieta.

De estos tres, el *Diario de Lima* fue un periódico sin pretensiones políticas, y que apuntaba únicamente al entretenimiento y solaz de sus lectores (Macera 1977, 328). Su primer número apareció el 1 de octubre de 1790, bajo el título integral de *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*⁵, y que -como lo suscribiera en su *Análisis del Diario* o prospecto- buscaba despertar en toda clase de ciudadanos, la aplicación y el gusto por el estudio, además de publicar, entre sus notas de interés local, anuncios de compra-venta, alquiler, y noticias sobre el arribo y salida de naves del puerto. Su creador, el español Jaime Bausate y Mesa ofrecía comodidades increíbles a los suscriptores, promesas que pronto hallaron un eco favorable, pues por el precio de quince reales al mes, un criado les llevaría el periódico a las nueve de la mañana a seis lugares de la ciudad -la Plaza Mayor, la Inquisición, San Juan de Dios, Santa Ana, Nazarenas y la esquina de las Campanas- donde se “instalarían “caxas” o buzones para que los vecinos depositasen papeletas con las noticia que quisieran dar a conocer. El editor se comprometía a tratar, en beneficio de “la pro-común, la más grande diversidad de materias, extrayéndolas de los mejores papeles” (Porrás 1970, 9).

Pronto, el *Diario de Lima* tuvo una expansión

² Citado por Mendoza Michilot (27).

³ Este dato aparece mencionado solo por Clément (1997 1: 15).

⁴ Según dato no confirmado de Manuel de Mendiburu, se puede presumir que se publicaron algunos ejemplares más de esta *Gaceta*. Lo cual podría asociarse al hecho de que Gil de Taboada permaneció como virrey hacia los primeros meses de 1796; y el 28 de enero había publicado un *bando* en el que se informaba del fin de la guerra con Francia (Durand 1983, 358; Temple 1965).

⁵ El prospecto del *Diario de Lima* circuló en agosto de 1790, bajo el nombre de *Análisis del Diario*.

nacional importante, pues su circulación fue extendiéndose más allá de los límites de la capital, y llegó a circular en Huancavelica, Huanta, Huamanga, Cusco, Ica, Palpa, Nazca, La Paz, Potosí, La Plata, Pasco, Tarma, Huánuco, Arequipa, Moquegua, Tacna y Cajamarca; hasta que, debido a dificultades económicas, dejó de publicarse el 26 de septiembre de 1793. No obstante, ello, su editor, Bausate y Mesa, “aunque extraño a la tierra y de escasa cultura, supo descubrir la nota aún inédita del localismo”, (Temple 45), capturando en sus páginas, la efervescencia social y la animación propia de la vida cotidiana limeña de fines de siglo XVIII. Además de ser el “primer cotidiano regularmente publicado en el imperio hispano, puesto que sus equivalentes de otras colonias no salieron a la luz hasta inicios del siglo XIX: en 1805 el *Diario de México*, en 1807 el *Diario Mercantil de Veracruz* y en 1811 el *Diario de la Habana*” (Clément 1:15).

En el caso del *Mercurio Peruano*, pese a que el *Prospecto del papel periódico intitulado el Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas* había circulado ya durante el último mes de 1790, el primer número recién saldrá a la luz al iniciarse el año siguiente, el 2 de enero de 1791, tres meses después del *Diario de Lima*. En tanto, el primer número del *Semanario Crítico*, aventura personal del sacerdote franciscano español Juan Antonio Olavarrieta⁶, cuyo *Prospecto* ya había circulado desde el 5 de junio de 1791, apareció el 12 de junio. Sus ejemplares, por lo general de ocho páginas, aparecían todos los domingos, y circularon alrededor de cuatro meses, haciendo justicia además a su adjetivo “crítico”; pues apuntaba a “criticar las costumbres públicas con los principios de la razón moral filosófica” (Temple 1943, 450), temas de apuntar a la educación física, moral y política de los hijos, así como asuntos de historia natural, anatomía, teatro, diversiones, tertulias y noticias públicas. Y, en sus casi cuatro meses de circulación, alcanzó a publicar 16 números,

caracterizándose por su abierto enfrentamiento en contra del *Mercurio*; al poner en tela de juicio los estudios científicos allí publicados y acusándolos además de plagiarios. Pues, a decir de Olavarrieta, los mercuristas robaban “producciones comerciales (y las estampan) como parto del propio ingenio”⁷. Además de esgrimir duras críticas “antiamericanas” que exaltaron aquella acre rivalidad existente entre criollos y peninsulares (*Semanario* 3: 24).

3. La Sociedad Académica de Amantes del País

No obstante haberse visto⁸ en las tertulias y cafés limeños, algunas inquietudes precursoras del espíritu de asociación para la difusión y articulación de ideas. Clément ha escrito que la creación de la *Sociedad Académica de Amantes del País*, en el Perú -como en otros lugares del continente-, obedeció también a un fenómeno “muy de moda en el Antiguo Régimen, las reuniones literarias, que nacidas en la Francia en pleno siglo XVII (los “salones” de Mme de Rambouillet, Ninon de Lenclous o Mme de la Sablière)”, como formas nuevas de sociabilidad, que terminaron por triunfar sobre las tertulias tradicionales. “Es interesante resaltar, a este respecto, que uno de los primeros casos españoles de este nuevo tipo de veladas es el famoso círculo de amigos que reunía en su casa de Sevilla el limeño Pablo de Olavide, Intendente de Andalucía” (Clément 1997, 21-22). Agregando que fue a principios del siglo XVIII en el que empiezan a formarse en el Perú, las primeras asambleas a imitación de las europeas y españolas: la del marqués de Castell-Dos-Rius (1707-1710), que reunía, en el palacio virreinal, entre 1709 y 1710, a aristócratas, altos funcionarios, sacerdotes e intelectuales, todos personajes eruditos y de alto rango. Reuniones que tenían una organización fija, de sesiones regulares, todos los lunes, en el palacio, y se cree que el virrey, como organizador del grupo, era “el presidente” y que Diego Rodríguez de

⁶ El sacerdote franciscano Juan Antonio de Olavarrieta, español nacido en 1763, en Munguía (Vizcaya), llegó a Lima, como capellán de la fragata Nuestra Señora de los Dolores, el 21 de abril de 1791. Un mes y medio después anuncia la publicación de su *Semanario Crítico*.

⁷ *Semanario Crítico*, N° 3, p 24. citado en Zamalloa Armejo (1993, 114).

⁸ Macera ha dicho que antes de la *Academia Lima*, La *Academia Filarmónica* y la *Sociedad de Amantes del País*, se pueden citar algunos signos precursoros del deseo de asociación ilustrada, que tiene como “signos precursoros de esta nueva pasión por “unir al hombre con el hombre –como dice el *Mercurio*- en el comercio delicioso de las ideas”. Son ellos las tertulias y los cafés limeños” (Macera 52).

Guzmán era el “secretario”. Todo esto prefiguraba ya la estructura de la Sociedad Académica que aquí nos interesa: la *Sociedad Académica de Amantes del País* (*Ibid.* 22).

Uno de los antecedentes directos de la *Sociedad de Amantes del País* debió ser la asamblea literaria constituida en la época del Virrey Agustín de Jáuregui, llamada la *Academia de la Juventud Limana*, de la cual el *Mercurio Peruano* da noticias en sus números 163 y 164 (5: 202-211), publicándoles el “Discurso inaugural pronunciado el 21 de abril de 1783” por uno de sus socios, en el que se manifiesta la voluntad de estos por servir a la “Patria”: “El amor de la Sociedad y de la patria nos mueve hoy a erigir, aunque privada esta academia (...) Y ciertamente, reuniéndonos en este cuerpo que tienen por objeto el cultivo de las ciencias, encontráis el arte de hacer a la nación feliz” (*Ibid.* 209). Emoción patriótica y de servicio social, al parecer bastante afín a los ideales de los *Amantes del País*, lo que hizo que al final de la nota de presentación, los editores del *Mercurio*, escriban de dicha *Academia*: “Aún no dudamos añadir, que el amor de la ilustración y de la patria, que comenzó a fermentar en los corazones de aquellos jóvenes, no influye poco en la continuación de las tareas del *Mercurio*” (*Ibid.* 211).

Es probable, por los datos que nos da en la “Historia de la Sociedad Académica de Amantes del País” (*Mercurio* 1: 49-52), que la *Academia de la Juventud Limana* fuera el grupo del que se derivara después la *Academia Filarmónica*⁹, que luego dará origen a la *Sociedad Académica de Amantes del País*, aunque no existen datos que ratifiquen esta versión. La “Historia de la Sociedad Académica de Amantes del País” nos dice que hacia el año 1787, José Rossi y Rubí (alias *Hesperiófilo*), consultor en el Tribunal de Minería, puso fin a sus viajes, se domicilió en Lima y, en uno de sus paseos por Lurín¹⁰, conoció a José María Egaña (alias *Hermágoras*), Demetrio Guasque (alias *Homótimo*) y *Mindirido* (cuya identidad desconocemos), todos estos bordeaban los 25 años. Para eso, hacía ya varios años que

Hermágoras organizaba en su casa una “buena tertulia”, a la que también concurrían, además de los dos nombrados, *Agelasto* (del que tampoco sabemos nada) y José Hipólito Unanue (*Aristio*). Grupo que parece haber sido la referida *Academia de la Juventud Limana*, que -como sabemos a partir de su “Discurso inaugural” publicado en el *Mercurio* (*Ibid.* 209)-, ya se venían reuniendo desde principios de 1783.

Luego de este encuentro, *Hesperiófilo* fue agregado a esta “pequeña sociedad” o “congreso de filósofos” -como les gustaba llamarse- en el que se trataban únicamente “materias literarias y se examinaban noticias públicas”, que además estaba integrado por tres socias de mérito, de las que solo se conservan sus seudónimos, *Dorálize*, *Floridia*, *Egeria*. El grupo decidió constituirse en la *Academia Filarmónica*, una asociación que funcionó con un horario establecido -las reuniones eran todos los días de ocho a once- y tenían un reglamento preciso: Egaña fue elegido como presidente, y Unanue como secretario.

Los miembros de la *Academia Filarmónica* acostumbraban a redactar sus discusiones en actas desgraciadamente desconocidas hoy. Pero quizás muchas de estas, como los posteriores informes de las discusiones de la *Sociedad de Amantes del País*, constituyeron después importantes artículos que aparecieron en el *Mercurio Peruano* (Macera 1955, 53). El proyecto parecía marchar viento en popa, hasta que en abril o mayo de 1788, Demetrio Guasque tuvo que volver a Madrid por motivos profesionales, José Rossi y Rubí enviudó y se retiró a llorar a la sierra, *Aristio*-Unanue cayó enfermo y *Mindirido* se casó: la *Academia Filarmónica*, luego de casi un año de actividades, desapareció por ausencia de participantes (Clément 1: 23). Veintidós meses más tarde, hacia el primer trimestre de 1790, gracias al retorno de *Homótimo*-Guasque, que es destinado nuevamente a Lima, y al regreso de *Hesperiófilo*-Rossi de los Andes, estos antiguos miembros de la *Academia* vuelven a reunirse con Unanue y Egaña, en la casa de este

⁹ También llamada, en algunas ocasiones, *Sociedad Filarmónica*: “Ya entonces, es decir el 21 de enero de 1791, después de anunciarse haberse titulado en su situación naciente *Sociedad filarmónica* la que hoy se nombra *Sociedad de Amantes del País*, para la publicación de sus frutos literarios, se indicó haberse trazado para su más sólida consistencia un plan de Estatutos, donde el servicio del público era el numen a que se consagraban enteramente los socios”. (*Mercurio* 10: 136).

¹⁰ Según el texto del *Mercurio*, Lurín en aquella época era habitado solo por indios, y era visitado por los “valetudinarios” a causa de su buen clima.

último. *Mindirido* y *Agelasto* deciden no participar debido a ocupaciones personales. No obstante ello, anhelando asuntos científicos en qué ocupar sus talentos, los cuatro filarmónicos restantes deciden continuar, y, conviniendo que a partir de la fecha todas sus disertaciones tendrían que ser por escrito, y dieron a esta nueva *Sociedad* el “lisonjero nombre” de *Amantes del País* (*Mercurio* 1: 51).

En esta decisión de registrar en escritura sus disertaciones, pese a su reclamada “humilde desconfianza que les negaba siempre dar a estas obras el honor de la prensa”, se encuentra aquella obsesión ilustrada, como necesidad de perennizar sus discusiones para sacarlas de las cuatro paredes de la casa de *Hermágoras*-Egaña, y puedan estas servir así más al país objeto de sus amores, debido al carácter filosófico, científico y literario, y a la presumible viabilidad de estas disertaciones. Pues “Estas piezas, juntas a los fragmentos que todavía conservábamos de las otras de igual naturaleza hechas en el tiempo de los congresos Filarmónicos, eran el monumento de nuestra dedicación y amor nacional” (*Ibid.* 51), que solo necesitaban ser divulgados en algún periódico. Lo cual era solo cuestión de tiempo, pues como decían en el *Prospecto*: “Entre los diversos objetos, que ocuparon las prensas, ninguno fue más útil, que el de los papeles periódicos. Desde la adopción de ellos [los periódicos] se puede casi fijar la época de la ilustración de las naciones”.

Los miembros de la *Sociedad Académica de Amantes del País* eran jóvenes prominentes de la sociedad cuya empresa era “ser útiles a la patria”, y, con excepción de sus dos protectores, pertenecían a las categorías intermedias¹¹ y a la jerarquía social colonial, ligados profesionalmente a la gestión del gobierno: “empleados algunos en el servicio del Rey, otros graduados en los diversos ejercicios de la universidad, otros ministros de altar” (*Mercurio* 7:6). Entre estos suelen destacar José Rossi y Rubí,

consejero del Real Tribunal de Minería, italiano de nacimiento; José María Egaña, Teniente de Policía de la capital virreinal; José Javier de Baquijano y Carrillo, catedrático de Derecho en la Universidad de San Marcos, conocido ya por el su discurso de bienvenida que hiciera al Virrey Jáuregui: *Elogio del excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui*, y que heredó tras la muerte de su hermano mayor, en 1809, el título de conde de Vista Florida, además de ser integrante de la *Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País*; José Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía y Cosmógrafo Mayor del Reino en 1793, elaboró durante cinco años la *Guía política, eclesiástica y militar del virreinato*; Demetrio Guasque, archivero de la Secretaría de Cámara del Virreinato; Ambrosio Cerdán de Landa y Simón Pontero, nacido en Barcelona, doctor en Derecho y condecorado con la Orden de Carlos III; Fray Diego Cisneros, clérigo español de la Orden de los Jerónimos del Escorial, quien asumió los gastos de la publicación del tomo XII del *Mercurio Peruano*¹².

La *Sociedad Académica de Amantes del País*, como todas las sociedades surgidas en el siglo XVIII, funcionó en base a un plan de Estatutos, bajo protección de la autoridad Real¹³, concebido en veintitrés artículos, en el que el servicio público era el propósito al que se consagraban sus socios. Estas “constituciones de gobierno” fueron dadas a conocer recién en el número 329, del 27 de febrero de 1794 (*Mercurio* 10: 137-142), cuando Ambrosio Cerdán fungía de presidente. Esto debido a que el proceso de aprobaciones y autorizaciones virreinales y reales era bastante lento.

Se suele ubicar a los gestores del *Mercurio Peruano* como un grupo eminentemente criollo, no obstante Macera (1977) sostiene que no se debe identificar el periodismo mercurial con el criollismo, pues “entre sus redactores hubo tantos españoles como criollos. Recordemos que,

¹¹ Macera sugiere que esta posición social intermedia favoreció la dedicación de los *Amantes del País* a las labores de la inteligencia, pues a ella le debían su ubicación social: “hubo en la Sociedad de Amantes del País un grupo de hombres que se dedicaron a la inteligencia, en gran parte, porque todo se lo debían a ella” (1955, 54-55).

¹² Para ver la larga lista de constituyentes de la *Sociedad Académica* y redactores del *Mercurio Peruano*, véase *Mercurio* (7: 19-23).

¹³ Es evidente que la *Sociedad de Amantes del País* tenía necesidad perentoria de oficializarse y obtener la protección real para seguir subsistiendo, lo cual se desprende de continuas alocuciones como ésta: “La *Sociedad* llena entonces del más sólido gozo, al verse objeto de las miradas soberanas desde el Trono Augusto, desahogó, por el conducto recomendable del Excmo. Sr. Virrey, los más sumisos y tiernos sentimientos suyos en una Representación respetuosa”. (*Mercurio* 10: 148)

si el criollo Baquíjano presidió a los *Amantes del País*, también lo hizo el español Diego Cisneros; y que muchos de los artículos del *Mercurio* (en algunos meses la mayoría) fueron escritos por españoles” (2: 329-330). Mas, hay cierta unidad programática que los aglutina como grupo, dándoles personalidad colectiva, mentalidad común y comunidad ideológica, algo que resume una conciencia criolla que les va dotando de un sentimiento de correspondencia y pertenencia, pues, en la *Sociedad Académica*, “Todos sus individuos piensan de un mismo modo cuando se trata del servicio de la Patria y de la Nación”¹⁴ (*Mercurio* 7: 11), y son “todos iguales en cuanto a la pasión que los conduce a amar y servir al Perú” (*Ibid.* 19), no obstante sus diferencias de origen o que sus artículos estén firmados a título personal, por cada uno de sus autores.

López Soria ha dicho que una prueba evidente de que existe entre ellos una comunidad ideológica es el uso continuo en las “Introducciones” de la forma pronominal “nosotros”; además de las respuestas a los ataques de los que fue objeto el *Mercurio*, que posibilitaron se patentice y afiance una conciencia grupal, orgullosa de una filosofía que puede contribuir a la transformación general de la sociedad y deseosa de “ser útiles a la Patria”:

Esta misma forma, que atribuye a un nosotros la paternidad de la ideología mercurista, se advierte en las notas escolios y glosas a las cartas remitidas a la *Sociedad*. Por otra parte, la *Sociedad de Amantes de Lima* tenía unas constituciones que regulaban su vida académica y su filosofía. Sus miembros que pertenecían al grupo rector de la estructura social del Virreinato, participaban de los mismos sentimientos, perseguían los mismos intereses, y obedecían a las mismas vigencias culturales. Cierta espíritu innovacionista, dentro del marco reformador borbónico, apetencia a una libertad moderada, respecto hacia los

sagrados derechos del Estado y de la Iglesia, aceptación acrítica de la estructura social, rechazo del especulacionismo de las formas del pensamiento tradicional, adhesión tímida a la ideología de la *Aufklärung*, defensa del tecnicismo en los procesos de producción, alabanza de las virtudes típicas del buen burgués, serían algunas notas tipificantes de la ideología de la *Sociedad*. (López Soria 1972, 20-21).

El *Mercurio Peruano* fue obra de la *Sociedad Académica de Amantes del País*. Estos albergaban, en su asociación, una identidad societaria y funcional, que le fue dando cierta homogeneidad a sus convicciones. A partir de ideales reformistas, principios ilustrados y emociones patrióticas compartidas, que extendían sus conocimientos y reforzaban unicidad y conciencia grupal: “La primera ventaja que reporta el hombre constituido en *Sociedad*, es la de ensanchar sus ideas, y pensar con más uniformidad: nosotros experimentamos esta verdad desde los principios. Soberbios de nuestra unión, y resueltos a conservarla, tratamos de darle toda la consistencia que cabe en lo humano” (*Mercurio* 1: 50).

4. Los Amantes del País como editores del *Mercurio Peruano*

La “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País*” nos dice que fue en agosto de 1790, cuando Jaime Bausate y Mesa publica el proyecto del *Diario de Lima*, titulado *Análisis*¹⁵, éste les “franqueó” un camino plausible para que hicieran públicas y útiles sus tareas al ser llevadas a la prensa. Pues, a decir de los integrantes de la *Sociedad*, el *Diario de Lima* “dejaba un hueco bastante para las materias que se agitaban en nuestros discursos académicos” (*Mercurio* 1: 51), por lo que decidieron lanzar su propio periódico. Y como los cuatro no se sintieron suficientes para

¹⁴ Resulta sintomático saber que quien escribe esto es José Rossi y Rubí, de origen italiano, que se afirmaba, según dicta su pseudónimo “como defensor de todo lo que se sitúa al oeste de Europa”, es decir América (Clément 31), y que asumirá la defensa de la Patria en la polémica contra el editor del *Semanario Crítico*, el español Juan Antonio de Olavarrieta.

¹⁵ El proyecto de publicación del *Diario de Lima*, se anticipó solo en algunos meses al *Prospecto del Mercurio Peruano*, publicado en diciembre de 1790. Este dato confirma además que los *Amantes del País* ya existen desde los primeros meses de 1790. Ver Clément (1997, 26).

afrontar una empresa editorial de tal envergadura, convocaron a Jacinto Calero y Moreira (*Crisippo*) –que refrendará el *Prospecto*–, con quien dieron inicio a la labor de publicación periódica del *Mercurio Peruano*.

A este grupo se sumarán después, en clase de socios de mérito, algunos clérigos ilustrados de la capital, como fray Tomás Méndez y Lachica (*Teagnes*), fray Francisco González Laguna (*Timeo*) y fray Francisco Romero (*Hypparco*); y en calidad de Socios protectores, *Básilides* y *Paladio*, personajes de los que se desconoce sus nombres reales; además de la distinguida presencia de José Baquijano y Carrillo (*Cephalio*) y el padre Diego Cisneros (*Archidamo*), a decir de José Rossi y Rubí, autor de la “Historia de la *Sociedad Académica*”: “dos genios superiores, que nos auxilian con sus luces, y recomiendan para con el público nuestra obra” (*Mercurio* 3: 172). Además de la figura de Toribio Rodríguez de Mendoza, Rector del Real Convictorio de San Carlos.

Muchos suelen ver en la *Sociedad Académica de Amantes del País* únicamente al grupo editor del *Mercurio Peruano*, porque la importancia del papel periódico terminó por opacar las demás actividades de esta *Sociedad*. Ambrosio Cerdán, en su informe sobre los “Progresos y estado actual de la *Sociedad de amantes del País*”, de 1794 (*Mercurio* 10: 145), refiriéndose a sus inicios, ha escrito: La “*Sociedad Académica de Amantes del País*... por entonces era una asociación de varios literatos que voluntariamente dedicaban sus tareas al *Mercurio*”. Lo cual ha reforzado afirmaciones como las de Clément, que incide en esa noción de empresa editorial:

Lo esencial de estas reuniones, su objeto casi único, es la publicación del *Mercurio Peruano*. A mediados de cada cuatrimestre, el Secretario reparte entre los académicos los temas que han de tratar y fija la fecha en la que tienen que entregar el fruto de sus reflexiones (art. XIX). Tampoco se olvida

del problema financiero, aconsejando los mayores ahorros posibles (art. XX) y pidiendo a cada uno sugerencias para mejorar los ingresos (art. XXI), puesto que, desde los primeros momentos, las suscripciones no parecen abonarse de manera satisfactoria (Clément 1997, 27)¹⁶.

Pero, la *Sociedad de Amantes del País* fue algo más que un grupo editorial¹⁷, pues, si bien es cierto, las habituales discusiones científicas, que fueron redactadas puntualmente, eran el material de publicación del *Mercurio Peruano*, siguiendo el camino de la *Enciclopedia* francesa, éstas obedecían también a un intento de sistematizar el saber en el Perú, como un proyecto de racionalización que buscaba construir y redescubrir la imagen del Perú para los peruanos, en una época en la que la filosofía y la ciencia parecían haber sido reintegradas, nuevamente, a su antigua unidad primaria, por el discurso positivista y renovador de la Ilustración. Definiendo en sus inquietudes científicas aplicadas al Perú, su amor y preocupación por el territorio peruano.

R. J. Shafer ha escrito: “La *Sociedad Académica de Lima* no era realmente una *Sociedad Económica* en su organización o función, desde que, simplemente actuaba como un grupo editorial para el *Mercurio Peruano*, sin embargo, se asemejaba a las *sociedades* en sus intereses y actitudes” (Shafer 1972, 67). Clément ha agregado que quizá lo más interesante sea “el calificativo de *Académica* ostentado por la *Sociedad* limeña, en vez del habitual *Económica* o del también bastante corriente *Patriótica*”. Ya que estas denominaciones –*Económica* o *Patriótica*– expresan la voluntad de quienes se reúnen bajo este lema, para obrar por “el fomento *económico* del país, único medio, piensan, para servir a su *patria*”. Es así que, en sus directivas para fundar una *Sociedad Económica*, Campomanes utiliza indistintamente, fuera de los consejos que tocan a la *economía*, la palabra *patria* y el adjetivo *patriótico*, en vez del *económico* acostumbrado. Por

¹⁶ Para consultar los XXIII artículos del Estatuto de la *Sociedad* utilizados por Clément ver *Mercurio Peruano* (10: 137-142).

¹⁷ Zeta Quinde dice que La *Sociedad Académica* peruana “se asemeja a las económicas en sus intereses y actitudes. Además, a través de Unanue, la *Sociedad de Amantes del País* se encargó de la edición de las Guías del Perú y fueron de su interés la creación del Anfiteatro Anatómico y el establecimiento de un gabinete de Historia Natural” (2000, 55). En lo referido a Unanue, considero que su labor en las *Guías del Perú* fueron a título personal y no en representación de la *Sociedad*.

ello, “Cuando, en 1776, la Sociedad Vascongada crea su propio establecimiento docente, en Vergara le da muy naturalmente el nombre de *Seminario Patriótico*” (1997 1: 29).

No obstante, debido a la particularidad del proceso peruano, con respecto al español, el término que mejor se adecúa a la *Sociedad* limeña es *Académica*, pues esta palabra es la que arrastra desde su constitución en *Academia Filarmónica*, cuando se cohesionó el núcleo base que se consolidará, años más tarde, como *Sociedad Académica* -probablemente al estilo de las sociedades económicas con favor Real, que Demetrio Guasque acababa de ver durante su viaje por España (Clément 1979, 10)-; además, porque las academias, como espacios del saber, correspondían mejor a sus inquietudes literarias, científicas, filosóficas y a la vocación pedagógica del grupo.

Evidentemente, “los mercuristas, más que a las *sociedades económicas* peninsulares, se refieren aquí a las *sociedades* científicas europeas, tales como la *Royal Society* de Londres, la *Académie Royale des Sciences* de París o la *Academia Eruditorum* de Leipzig, que publicaban los resultados de sus trabajos en volúmenes anuales”. Pues la *Sociedad Académica* limeña tiene un objetivo más amplio que el de las *Sociedades Económicas* peninsulares: quiere ser *Académica*, porque quiere ser una verdadera *Academia* para el Perú (Clément 1997 1: 30).

Mas, esta vocación *Académica*, que puede verse en las constantes elocuciones científico-filosóficas, presentes, a manera de programa de operaciones, en el *Mercurio Peruano*, no obstante que el pensamiento científico de sus autores; que a diferencia de las ideas ilustradas de sus pares franceses, continuaba entrampado entre un racionalismo ideológico ilustrado y sus tesis naturalistas biológicas, caras al quehacer científico de la época, los mostraba afectos a un paradigma organicista ya superado en tiempos de apogeo de la tradición mecanicista ilustrada. Además de sostener una moral aún ambivalente, que no por ello dejaba de obedecer a un humanismo modernista; pues, pese a que se habían adherido a una moralidad ilustrada y burguesa, sus integrantes -tal vez debido a que varios de ellos eran sacerdotes de altar- no se habían despojado aún de los rasgos de la ética cristiana: como la práctica humanitaria

que, dicho sea de paso, no solo era considerada como un medio para conseguir el equilibrio social sino también como medio para lograr la salvación eterna.

Si bien es cierto que la *Sociedad Académica* ya existe desde los primeros meses de 1790, y el virrey Gil de Taboada había autorizado su labor mucho antes de que se hiciera efectiva la Resolución Real, porque pensaba que el papel periódico que los mercuristas editaban, hacía honor al reino por el carácter ilustrado y benéfico de sus escritos, esta *Sociedad* se constituye como organización recién hacia los meses que van entre 1792-1793, período en el que presentan a las autoridades del virreinato, los estatutos que van a regirla. La presentación se hace el 1 de marzo de 1792 (*Mercurio* 10: 143) y la aprobación virreinal se dará el 19 de octubre del mismo año (*Ibid.* 147); en tanto que la aprobación real se dará recién el 11 de junio de 1793, (*Ibid.* 163-164), con lo que esta pasará a convertirse en *Real Sociedad de Amantes del País Limano*, bajo la protección del Superior Gobierno. Pues, como la *Sociedad* vascongada, la de Lima, de ser iniciativa privada, obtiene también el apoyo de las autoridades reales, que promovían la creación de estos organismos que hicieron posible la propagación de las Luces en la península ibérica.

Clément cita la carta de aprobación de la *Real Sociedad Vascongada*, Carta de Orden de abril de 1765, como un excelente ejemplo de la política de Estado con respecto a este tipo de organizaciones, que, en la península, pasaron a ser promovidas y auspiciadas por la Corona:

habiendo S. M. examinado las reglas con que dichos caballeros han determinado asociarse, halla que son adaptables al loable fin de su instituto, y muy conformes a las máximas que S. M. procura introducir en sus reinos, para el adelantamiento de las Ciencias y las Artes, cuyo ejemplo quisiera S. M. que imitaran los caballeros de las demás provincias, fomentando, como lo hace la nobleza vascongada, unos establecimientos tan útiles para la gloria del Estado. (Clément 1: 28).

Y, no obstante que la *Sociedad* limeña deseaba alcanzar la Superior aprobación y el patronazgo real, como estrategia de pervivencia de su papel

periódico; también aspiraba -tal como sucedió con las *Sociedades* españolas- a una “oficialización” que le permitiera una mayor eficacia en su labor de ilustración y servicio a la patria, además de los beneficios que el apoyo superior implicaba; por lo que escriben:

...nadie ignoraba la gran utilidad y adelantamiento que semejantes *Sociedades* o *Academias* habían dado siempre a la República de las Letras, y que, por las actas o historia de ellas que corren impresas, se conocía el golpe de luz que por las meditaciones y trabajo de sus ilustres individuos habían recibido las matemáticas puras y mixtas, la geografía, la medicina, la botánica y muchas otras ciencias; y que esta utilidad no había sido puro aparato o adorno, sino que había servido mucho a los progresos de la navegación, la agricultura y el comercio, emanando de aquí la predilección con que los Soberanos habían mirado estos cuerpos, honrándolos con su especial protección, y concediendo a sus individuos distinciones y premios, para alentarlos en sus tareas” (*Mercurio* 10: 145-146).

Las “distinciones y premios” que solían recibir los integrantes de estas *sociedades*, debieron favorecer también a los integrantes de la *Real Sociedad* limeña, pues en la carta de aprobación, fechada el 11 de junio de 1793, firmada por un representante del rey, dirigida al virrey del Perú, Francisco Gil, se estipula: “S. M. ha ofrecido atender el mérito de los autores [del *Mercurio*], y a este fin me ha mandado encargar a V. E. como lo ejecuto, que vaya proponiendo para los destinos que los considere más a propósito, según aptitud y circunstancias” (*Mercurio* 10: 163-164). Un beneplácito que debió durar muy corto tiempo, si consideramos que el comunicado del virrey con la aprobación Real, dirigido al entonces Presidente de la *Sociedad*, Ambrosio Cerdán, está fechado 10 de enero de 1794, en tanto, el *Mercurio* dejará de circular, debido al colapso financiero en agosto del mismo año.

No obstante ello, el corpus ideológico de la *Sociedad Académica de Amantes del País*, había determinado un salto epistemológico considerable,

con respecto al pensamiento anterior. Y, si bien sus afanes no representaron necesariamente el paso definitivo de un paradigma mental a otro, de un nivel epistemológico a otro o de una razón providencialista a una iluminista, debido a sus remanentes cristianos, su eclecticismo e hibridez epistemológica y su naturalismo residual premoderno; su ideario implicó un quiebre fundamental, como un momento de apertura eminentemente transicional, que fue sentando las bases y definiendo las estructuras y vías sociales que irán aclarándose más con el liberalismo ideológico y emancipatorio del siglo XIX.

5. El *Mercurio Peruano* y el periodismo de la ilustración

Además de ser uno de los medios cimeros de la historia del periodismo nacional, históricamente, podemos ver al *Mercurio Peruano* como una de las más importantes herramientas culturales e identitarias, catalizadoras de los ideales de peruanidad y modernidad en gérmenes durante esos años. Papel periódico con el que la *Sociedad de Amantes del País*, llamada indistintamente también, *Sociedad de Amantes de Lima*, terminó por introducir algunos de los ideales de la Ilustración en el Perú. Canalizando las inquietudes intelectuales, científicas e ideológicas de un grupo de pensadores, científicos y humanistas que, a través de artículos, ensayos y pronunciamientos, fue gestando y difundiendo germinalmente, una idea nueva de nación y nacionalidad peruana. Una idea que fue dando eficaces pautas para la concreción de una representación identitaria y política peruana, más territorializada. Dándose allí los primeros síntomas del advenimiento de lo que entenderemos luego como patria o república peruana. Algo expuesto, a manera de manifiesto, desde el artículo que abre el primer número del *Mercurio*: “Idea general del Perú” (1: 1-7). Idea que fue determinando el difícil itinerario que ha seguido la gestión de la peruanidad, además de los avatares totalizantes que ha asumido la representación nacional en nuestro país.

No obstante las escasas citas a la *Enciclopedia* francesa halladas en el *Mercurio*¹⁸ -incluso una de ellas refutándola¹⁹-, hay frecuentes menciones

¹⁸ (1: 159n), (1: 205n), (7: 116n), (12: 91). Véase también *Índices del Mercurio Peruano* (Clément 1979).

a autores enciclopedistas como D'Alembert, Diderot, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Quesnay, D'Holbach, Daubenton, Jaucourt, además de filósofos próximos al movimiento, como Condillac y Helvetius. Por lo que quizá no sea descabellado esbozar una línea relacional entre el *Mercurio Peruano* y lo que significó la *Enciclopedia o Diccionario razonado de las Ciencias, de las Artes y de los Oficios*, publicada entre 1751²⁰ y 1772, por D'Alembert, autor del *Discurso preliminar de la Enciclopedia* (1985) y Diderot, autor del *Prospectus* de la *Enciclopedia*. Sobre todo si consideramos la significación que tuvo la *Enciclopedia* en el pensamiento ilustrado y la convulsión político-social que con las revoluciones dieciochescas²¹ sirvió de detonante para la emergencia y difusión de los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad en diferentes puntos del globo. Tópicos que luego marcarán las pautas seguidas por las corrientes ideológicas y emancipatorias surgidas en las colonias españolas de América.

El primer tomo del *Mercurio*, que, además de contener el *Prospecto*, compila los números aparecidos entre enero y abril de 1791, es presentado así: *Mercurio Peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas que da a Luz La Sociedad Académica de Amantes de Lima y en su nombre D. Jacinto Calero y Moreira*. Tal vez por ello, Zeta Quinde ha escrito que si bien es cierto que la historiografía peruana reconoce a los gestores del *Mercurio* como *Sociedad de Amantes del País*, es importante saber que la institución recibió diversas denominaciones por parte de sus miembros. Pues en el *Prospecto*, el editor Calero y Moreira nos habla de la *Sociedad Académica de Amantes de Lima*. En tanto en el "artículo I de los estatutos aparece como *Sociedad Académica de Lima*²². El mismo presidente Ambrosio Cerdán, al

informar a sus socios sobre la aprobación real de los estatutos de la sociedad, habla de la *Real Sociedad de Amantes del País Limano*²³ (Zeta Quinde 2000, 52), además de la mención de Tomas de Méndez y Lachica, de darle "nuevo ser a la *Sociedad de Jóvenes Amantes del País*" (*Mercurio* 5: 3).

Esto nos dice de la flexibilidad nominal de este tipo de asociaciones, que suelen también ser inestables entre las sociedades patrióticas españolas y americanas. Algo que tal vez obedezca a un talante de época:

Tal vacilación entre dos voces [*Económica y Patriótica*] se encuentra también en América. en 1797, por ejemplo, se funda una *Sociedad Patriótica de amigos del país de Quito*, y en 1794 se publican los estatutos de la *Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*. A veces, esta oscilación entre los dos adjetivos puede observarse para calificar una misma asociación, como es el caso de la cubana *Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana*, en otros textos llamada *Sociedad Patriótica de la Habana* (Clément 1997, 29).

Lo cierto es que este cambio o vacilación entre conceptos que en el caso peruano tienen una carga geográfico-identitaria más fuerte, era entendido de manera diferente en aquella época en la que todavía no se había terminado de pensar el país en su globalidad. Es decir, la idea de Perú era aún un elemento abstracto que recién, a partir de ellos, empezará a generar una conciencia patriótica más abarcante, clara y definida, como extensión y diseminación de un germinal nacionalismo limeño donde -nominal y fácticamente debido a una consolidación social- la idea de Lima como

¹⁹ En un texto llamado "Idea general de los monumentos del antiguo Perú", *Aristio-Unanue* menciona un dato falso de la *Enciclopedia* con respecto al Perú, y escribe: "No hay otro modo de convencerlos sino que hagan un viaje, y verán los restos suntuosos que nos han quedado. Quisiéramos que unos filósofos que se glorían de tener por Patria a todo el mundo, no fuesen tan falaces y enemigos de la verdad, desnudándose de las preocupaciones nacionales cuando lean a Garcilaso, a quien levantan mil testimonios. (*Mercurio* 1: 205)

²⁰ Fue el año anterior, en noviembre de 1750, en el que se publicaron 8,000 ejemplares del *Prospecto* de la *Enciclopedia*, que exponía el objetivo y alcances de la futura publicación.

²¹ Léase Independencia de los Estados Unidos, en 1776, y Revolución Francesa, en 1789.

²² "La *Sociedad Académica de Amantes de Lima*, erigida para ilustrar la Historia, la Literatura y Noticias Públicas del Perú". *Mercurio Peruano* (10: 137).

²³ *Mercurio Peruano* (10: 164)

país, será la imagen que será extendida hacia todo el Perú. Lo que, en el caso particular del *Mercurio*, determinará una suerte de punto de partida en el difícil itinerario seguido por el proyecto de nación peruana, y de constitución del Perú. Lo cual nos lleva a asumir la nación como categoría cuya acepción primaria ha sido resignificada por la modernidad.

Clément ha minimizado la particularidad peruana, en la adopción de la palabra *Amantes*, en lugar de *Amigos del País*, que era la forma habitualmente española de denominar a estas *sociedades*, cuyo motor expreso era pugnar por la ilustración, pues gracias a la acción de estas, se hace posible la propagación de las luces en toda España:

La *Sociedad Académica* es un organismo privado, cuyo fin primordial es la difusión de las luces. Se puede considerar, por consiguiente, que es una *Sociedad Económica de Amigos del País*, según el modelo existente en la metrópoli; la introducción de la palabra *Amantes* en el nombre, en vez del acostumbrado *Amigos*, no representa mayor interés, aunque permite recalcar el énfasis propio del español hablado en América. Lo esencial es que este cuerpo corresponde en todo punto a sus homólogos peninsulares (Clément 27).

Si bien es cierto que el adoptar el “lisonjero nombre” de *Amantes del País* puede “recalcar el énfasis propio del español hablado en América”, la condición de “amante” cuando es referida al país, implica una exaltación mayor que el sentido de la amistad, generalizada en otros lares. Un “amor” coincidente con una constante patrióticamente “nacionalista”, repetida como consigna, a manera de programa político, en el *Mercurio Peruano*. Es decir, el deseo de “amar y servir al Perú” (*Mercurio* 7:19), “El amor a la ilustración de la patria” (*Ibid.* 8: 2) o simplemente “amor al país” (2: 1); por lo que el párrafo 8, del capítulo 2 de sus constituciones, invocaba al sacrificio en defensa de la “Patria, el Perú”, en contra de los dicerios y detracciones de los extranjeros (*Mercurio* 2: 132). Lo cual nos dice de la presencia de una especificidad representacional autogenerada en

la *Sociedad Académica de Amantes del País*, y de su amor por el lugar en el que han nacido o en el que habitan; pues en ningún otro país de Hispanoamérica se repitió esta forma de llamar a una *sociedad*, “como énfasis del español hablado en América”. A pesar de ser esta, la peruana -a decir de Tomás de Méndez y Lachica, al dar noticias sobre la *Sociedad Patriótica de Quito*-, el referente principal para otras sociedades formadas y que se iban formando en toda Hispanoamérica.

En solo un año hemos visto confirmados nuestros desvelos con la imitación. Santa Fe, la Habana, Quito progresivamente han adoptado nuestro pensamiento. Sea en horabuena que una feliz concurrencia haya estimulado a unos y otros en diversas partes, como se vio en Lima y Santa-Fe; siempre será glorioso a los *Amantes de Lima* haber publicado el primer Periódico de literatura que vio nuestra América; y que la nueva *Sociedad de Quito* quiera cooperar con nosotros al designio de la ilustración universal, afirmando más y más el mutuo enlace que de unión patriótica debe reinar en los vivientes de una misma región ; y desee imitar las producciones estampadas en el *Mercurio Peruano*. (*Mercurio* 3: 306).

Evidentemente, la originalidad del *Mercurio Peruano* no solo obedecía al espíritu de la Ilustración que empezaba a inquietar los afanes intelectuales generados en estas tierras, sino también a los anhelos de autoafirmación nacional, al ser catalizador de una conciencia nacional preemancipatoria -pese a que sus redactores aún confiaban en la posibilidad de una reforma dirigida por las autoridades establecidas (Macera 1955, 85)-, en su nacionalismo y amor a la patria. Un ánimo marcado por la idea de transformar el Perú, adaptando las líneas trazadas por la filosofía y ciencia de la Ilustración, de acuerdo con las alternativas mundiales de la época, al proponer una razón que no se limitase a su autocontemplación, sino que se implique en la transformación de la sociedad, a partir de la descripción y análisis de la naturaleza y cultura peruana, y apuntar así al bienestar de la población.

Y, pese a no ser el primer antecedente

filosóficamente moderno²⁴, pues la labor de la *Sociedad Académica* que lo editaba, no necesariamente traía una novedad temática, filosófica y científica, con respecto a estudios y escritos científicos de “ilustrados” anteriores, como Nicolás de Olea, Peralta y Barnuevo, Bravo y Lagunas, Cosme Bueno o Llano y Zapata (Salazar 1952), en sus páginas traía características nacionales peculiarmente nuevas, que hicieron de este periódico, el foco referencial para la construcción del discurso moderno en el Perú, canalizando los primeros síntomas del advenimiento de la modernidad a tierras peruanas. Discurso que se convertirá en un arma poderosa contra la pervivencia del antiguo régimen.

De ahí que el *Mercurio Peruano*, publicación periódica nacionalista, científicista, histórica y literaria, pasará a encarnar ese nuevo espíritu, germinalmente peruano de la Ilustración. Además de ser una de las publicaciones fundadoras de la historia del periodismo nacional, que, en su despliegue formativo-informativo, irá forjando en sus páginas una noción de comunidad nacional y de pertenencia geográfico-política, distante y distinta de la noción de comunidad imperial y colonial enunciada por la Metrópoli española, la que era reproducida, en aquellos años, en las páginas de sus *Gacetas* oficiales, que para entonces, desde inicios del XVIII, circulaban en la capital peruana.

Lo cierto es que el *Mercurio Peruano* empieza a circular en un período en el que la prensa, como agente de constitución histórica, debido a aquella inmediatez de los periódicos, se había convertido en una fuente insuperable para el desarrollo de una nueva conciencia, imbuida en un *ethos* todavía colonial, pero que plasmaba aquella evolución de una sociedad que ya empezaba a tender hacia una especificidad nacional identitaria. Terreno en el que el *corpus* ilustrado del *Mercurio Peruano*, se presenta como el agente más significativo para la constitución de esa identidad modernista y

nacional, gestionada, desde y para el Perú, en las páginas del periódico ilustrado más significativo de América Hispana.

Bibliografía

- ÁLVAREZ Brun, Félix. (1993). “*La Ilustración y el Mercurio Peruano*”. En Aurelio, Miro Quesada. et. al. *Perú: Presencia e identidad*. Lima: Ariel, 189-206
- BARRERA Laos, José. (1954). *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Lima: UNMSM.
- CLEMENT, Jean-Pierre. *El Mercurio Peruano, 1790 -1795*. Madrid: Vervuert-Frankfurt. Iberoamericana-Madrid, 1997. v. I y II
- _____ “*Índices del Mercurio Peruano*. 1790 –1795”. FENIX. Revista de la Biblioteca Nacional. 26-27. Lima, (1979): 5-234
- CHIARAMONTE, José Carlos. (1979). “*Iberoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII: La crítica ilustrada de la realidad*”, en José Baquijano y Carrillo, et. al. *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-XXXIX
- DE LA PUENTE Candamo, José Agustín. (1993). “*Noción de Perú en el siglo XVIII*”. En Aurelio, Miro Quesada, et. al. *Perú: Presencia e identidad*. Lima: Ariel, 55-67
- DESCOLA, Jean. (1964). *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles. 1710-1820*. Buenos Aires: Hachette.
- DURAND, José. (1983). “Prólogo”, en *Gazeta de Lima. De 1793 a junio de 1794*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, XI-LVII
- _____ (1983). “Apéndice” I y II, en *Gazeta de Lima. De 1793 a junio de 1794*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 343-362

²⁴ Las primeras noticias de sistemas filosóficos modernos, divulgados en el Perú, según Augusto Salazar Bondy, se dan a fines del siglo XVII e inicios del XVIII, en la obra del Padre Nicolás de Olea; de don Pedro Peralta y Barnuevo; de Pedro José Bravo de Lagunas; de Cosme Bueno; de José Eusebio de Llano y Zapata; y en la obra de Ignacio de Castro, y pese a que, a la mayoría no los terminó de ganar epistemológicamente el espíritu de la ciencia moderna, hay en ellos una apertura hacia las reflexiones científicas que más tarde serán una característica fundamental de la *Sociedad de Amantes del País* y con ellos del *Mercurio Peruano*. Ver Salazar Bondy (1952, 7 y 16-17).

- FISHER, John. (2000). *El Perú borbónico. 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GAZETA DE LIMA. (1982). *De 1756 a 1762. De Superunda a Amat*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand
- GAZETA DE LIMA. (1982). *De 1762 a 1765. Apogeo de Amat*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE. Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand
- GAZETA DE LIMA. (1983). *De 1793 a junio de 1794. Gil de Taboada y Lemos*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE. Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand
- GERBY, Antonello. (1943). *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- HAMPE Martínez, Teodoro. (1988). "La Revolución Francesa vista por el Mercurio Peruano: cambio Político vs. Reformismo criollo". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 15. Lima: 163-178
- HAZARD, Paul. (1985). *El pensamiento europeo del siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial
- LAVALLÉ, Bernard. (1993). *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los andes*. Lima: PUCP-Instituto Riva-Agüero.
- LÓPEZ Soria, José Ignacio. (1972). *Ideología económica del Mercurio Peruano*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- MACERA, Pablo. (1955). *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima: Ediciones Fanal.
- _____ (1977). *Trabajos de historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura. tomos I y II
- MARIÁTEGUI, Javier. (1994). *El Mercurio Peruano y la medicina*. Lima: Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- MATICORENA Estrada, Miguel. (1993). *La idea de nación en el Perú*. Lima: Ediciones Sequilao.
- MENDOZA Michilot, María. (1997). *Inicios del periodismo en el Perú. Relaciones y noticiarios*. Lima: Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial.
- MERCURIO PERUANO. (1966). Lima: Biblioteca Nacional del Perú. Edición Facsimilar. XII tomos
- MILLONES, Luis (Ed.). (2005). *Ensayos de historia andina*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio et. al. (1993). *Perú: Presencia e identidad*. Lima: Ariel.
- MONTEMAYOR Romero, Alfredo. (1981). *El pensamiento ilustrado peruano del siglo XVIII y la generación mercurial de la Sociedad de Amantes del País*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- NIETO Vélez, Armando. (1956-57). "Notas sobre el pensamiento de la Ilustración en el Mercurio Peruano". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 3. Lima: 193-207
- O'PHELAN Godoy, Scarlett (comp). (1999). *El Perú en el siglo XVIII. La era Borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica.
- PLEBE, Armando. (1971). *Qué es verdaderamente la Ilustración*. Madrid: Ediciones Doncel.
- PORRAS Barrenechea, Raúl. (1970). *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- SALAZAR Bondy, Augusto. (2006). *Aproximación a Unanue y la Ilustración peruana*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- _____ (1952). "La filosofía en el Perú durante la Ilustración". *Letras Peruanas*. 5, Año II, Lima (febrero): 7 y 16-17
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. (1974). *Poetas de la Colonia y de la Revolución*. Lima: Editorial Universo.
- SHAFER, R. J. (1972). "La Sociedad de Amantes del País", en *Antología de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 67-74
- TEMPLE, Ella Dunbar. (1965). *La Gaceta de Lima del siglo XVIII*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (1998). "El Semanario Crítico", *Mercurio Peruano*, Lima.
- VV.AA. (1979). *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- ZAMALLOA Armejo, Raúl. (1993). "La polémica entre el Mercurio Peruano y el Semanario crítico (1791)". En *Histórica* 1, Vol. XVII, Lima (julio): 109-118
- ZETA Quinde, Rosa. (2000). *El pensamiento ilustrado en el Mercurio Peruano 1791-1794*. Piura: Universidad de Piura.